

¿QUÉ HAY EN LA BASE DE NUESTRO AMOR?



Oración inicial

También habéis oído que antes se dijo: «Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo». Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. (Mt 5, 43-45)

1. EL FUNDAMENTO DEL AMOR

Para amar cada vez mejor, viene bien pensar qué base tiene el amor, qué hay detrás, qué «empuja» nuestro amor. Porque según lo que haya, el amor es de una manera u otra; puede ser un amor más firme o no tanto, más auténtico o no.

Sobre todo, nos fijaremos en dos clases de amor según lo que le «empuja»: el amor a aquel **que me aporta algo**, y el amor **sin condiciones**. Diremos algo sobre otros fundamentos de amor.

2. EL AMOR A AQUEL QUE ME APORTA ALGO

A veces puedo **querer** a una persona porque pienso o siento que con la relación que tengo con ella **puedo obtener algo** que necesito o que me va bien, o porque tiene unas cualidades o algunas cosas materiales que yo no tengo o no tengo tanto, y con estas cualidades o con estas cosas **me puede ayudar**. En principio no es negativo, puede ser incluso un buen comienzo, a la hora de amar. Puede ser una manera de tener contacto con una persona, y un contacto cariñoso, y eso siempre es positivo.

De lo que se trata es de que yo vaya viviendo la relación con esta persona, dejando que esta relación vaya creciendo de una manera natural. Y dejando que poco a poco **me vaya interesando más por su persona**, de tal manera que cada vez me importe menos si me aprovecho o no. Así se irá convirtiendo en un amor sin condiciones.

Incluso, cuando me encuentro que de esta persona no obtengo lo que yo desearía o del modo como estoy acostumbrado, puedo aprovechar la situación para sentir que eso de aprovecharme no es lo importante, lo importante es su persona.

El problema aparece cuando me encallo en el hecho de si me aprovecho del otro o no.

Entonces, el amor se puede transformar fácilmente en algo a lo que podríamos poner un nombre: «te quiero-mientras-seas-como-yo-quiero-y-hagas-lo-que-me gusta». Es un tipo de amor que, como decía Henri J. M. Nouwen en su libro *El retorno del hijo pródigo*, es el amor que ofrece el mundo, es decir, la gente que se deja arrastrar por el egoísmo y que mira que todo el mundo se deje arrastrar, que me dice que nunca seré amado sin habérmelo ganado.

Es aquello de «Te quiero si tienes una buena figura, si eres inteligente y rico, si tienes una buena educación, un buen trabajo y buenas relaciones, si produces mucho, si vendes mucho, si compras mucho ...».

Lo que nos lleva a una especie de amor que, en el fondo, convierte a la persona amada en un esclavo. Porque cuando alguien me quiere de este modo, tengo que hacer continuamente cosas para que vea que, si me quiere a mí, esto le aprovechará. Y cuando esto se acaba, termina su amor.

A veces hay una amistad entre dos personas, en las que una, desde su trabajo, hace un servicio a la otra. Puede llegar un momento en que la primera persona, por diversas razones, cambie de trabajo, y entonces se termine este servicio. Puede suceder que esta amistad, que parecía firme, «se esfume».

También puede ser que yo trate al otro como a una máquina, y en la medida en que me sirve, la quiero. Ahora bien, una máquina se puede cambiar por otra, y así como una persona siempre es interesante, una máquina llega un momento en que deja de serlo. Esto es fácilmente aplicable a las relaciones de pareja ...

Y puede que, en lugar de pensar en la persona del otro, yo sólo procuro asegurarme de aprovechar aquello por lo que la quiero.

Esto me puede llevar a hacer cosas para satisfacerme a costa del otro, aunque le molesten o le hagan daño, o en «absorberlo», haciéndole estar excesivamente en mi compañía, o en «remolcarle» haciéndole hacer cosas sin averiguar si le van bien, o a intentar dominarle y tratarle como si fuera de mi propiedad, o hacerle chantajes (insinuando que, si no hace lo que le pido, no lo querré)... También hacerle quedar mal, o insultarlo, etc.

Esto puede acabar en lo que podemos llamar amor-odio: le tengo una especie de afecto, porque me aprovecho de él, pero le odio, porque no actúa como yo quiero, o no está a mi total disposición.

Todo esto es muy negativo, y si lo hago así, se puede decir sin dudar que no le quiero.

3. EL AMOR SIN CONDICIONES

Puedo amar a una persona porque le **doy una importancia total**, la amo porque es ella, prescindiendo de sus cualidades, defectos, etc., prescindiendo de lo que hace o deja de hacer, de que me aproveche o no de ella, y de todas las demás circunstancias.

La quiero, aunque sea diferente a mí, y la amo como diferente y deseo que viva como diferente a mí.

Es **un amor sin condiciones**: como lo que tiene importancia para mí es su persona, no le pongo ninguna condición.

Y podríamos decir que la amo **gratuitamente**, en el sentido de que no tengo en cuenta el provecho que yo obtenga. Ahora bien, resulta curioso que, si amo así, esta es la manera de actuar que me llena más, que me satisface más, que más me ayuda, que más me aporta.

En el Nuevo Testamento, cuando se habla de amar y de estimar, tanto si se habla de cómo Dios ama y cómo nosotros hemos de hacerlo, generalmente se usan unas palabras que hablan de amor sin condiciones, tal como lo hemos presentado ahora.

Y si amo de esta manera, dando una importancia total a la persona del otro, de una manera natural «**emanarán**» las dos cosas de las que hemos hablado en las dos sesiones anteriores: el hecho de tenerle **afecto**, de valorarle, y la **benevolencia**, que es desear que viva desde lo que es.

Para que nuestra manera de querer sea así, cada vez más y sin condiciones, puede ir bien aprovechar varias experiencias que nos da la vida, algunas, que podríamos decir que son más transparentes, y otras más opacas, oscuras.

Las experiencias **transparentes** son las que me pasan cuando amo con amor incondicional o cuando me aman así a mí; estas me hacen sentir el gozo de estar en relación con una persona; también cuando siento alegría porque hago cosas que realmente le van bien a ella o porque siento el gozo que siente ella cuando hace cosas que realmente me van bien a mí. Entonces, vivo un sentimiento agradable que me estimula a seguir amando de esta manera, y es lo que me hace vivir de verdad.

Las experiencias transparentes pueden ser de otras maneras, la cuestión es que me provoquen el deseo ilusionado de querer a una persona por sí misma.

En cambio, hay experiencias **opacas, oscuras**: cuando en el trato con alguien que amo hay problemas, cosas desagradables, etc. o simplemente cuando no siento una sensación agradable.

Es, por tanto, una buena ocasión para pensar si lo que de verdad quiero es al otro, su persona, o lo que obtengo de él, o el gusto que yo siento. Esto me permite purificar el amor, dirigirlo a la persona del otro de una manera incondicional y dar realmente importancia a la persona del otro.

4. OTRAS BASES DEL AMOR

Hay personas que aman por **obligación**, porque se debe hacer, por cumplir una norma que ellos se han impuesto y que deben cumplir.

En algunos casos, puede ser un buen comienzo. Por ejemplo, puede ir bien cuando una persona tiene tendencia a ser egoísta, o para aquellas personas que parece que vivan sólo de normas.

Pero no nos podemos quedar aquí, porque el deber y las normas es algo que no se encuentran en el centro de la persona, en cambio, el amor auténtico es lo que debe salir de este centro. El amor se ha de vivir de una manera libre, que salga del interior, no sintiéndonos forzados por algo que nos viene de fuera, por así decirlo.

Algo parecido podríamos decir de los que aman por **capricho**, si se quedan aquí, el amor no durará mucho. Se trata de vivir el amor desde el interior de la persona, con empuje, fuerza y firmeza.



Cuestiones y retos

- Pensemos en las personas que queremos: ¿soy muy interesado a la hora de amar, pensando demasiado en el provecho que obtengo? ¿O bien estoy interesado en ellas mismas, deseando que les vaya bien?
- Cuando una persona que amo hace algo que no me gusta, ¿qué siento y qué hago?
- Con las personas que quiero, ¿he vivido situaciones que me han ayudado a interesarme más por ellas mismas y por la relación que tengo, y a no pensar tanto en el beneficio propio?

Oración final

Padre, eres bueno incluso con los desagradecidos y los malos. Ayúdanos a ir amando sin pensar en lo que nos dan las personas a las que queremos, y a vivir tu alegría de amar a todas las personas, tal como son. Te lo pedimos por Jesucristo, que hacía sentir tu amor a los marginados y a los pecadores. Amén.